ABC EN PARIS
Nuestro compañero en la prensa…

Yo no sé si los autores franceses tendrán razón para emprender la cruzada que anuncian contra los críticos autores, porque desconozco las intimidades literarias de tertulias y bastidores. Todo, sin embargo, parece darles la razón.

Los directores de los teatros tratan, naturalmente, de estar en buenas relaciones con la Prensa, y el mejor procedimiento que encuentran para buscar el elogio periodístico es pedir obras a los críticos teatrales. Al día siguiente del estreno de la obra de un crítico, la Prensa en general alaba con entusiasmo la producción del « querido compañero ».

« Nuestro compañero en la Prensa », aquí como en todas partes goza de grandes prerrogativas, y si además de periodista es crítico teatral, entonces resulta un verdadero tirano. Por nada del mundo dejará Catulle Mendès su tribuna de *Le Journal*. En ella está toda su fuerza, y primero consentirá que se le cierren las puertas de un teatro subvencionado que permitir que nadie meta baza en la crítica teatral del gran diario parisiense.

El ejemplo de Catulle Mendès ha cundido, y todos los críticos teatrales han comenzado a sentirse autores. Hasta este pobre Sr. Félix Duquesnel, apreciable crítico en *Le Gaulois*, al final casi de su vida, ha visto que estaba haciendo el *primo* y se ha destapado de pronto. Este año van a hacerse obras suyas en todos los teatros, lo mismo que el año anterior acaparó los derechos de autor en todas partes Catulle Mendès.

Los autores que no son críticos se ven postergados y después de largas disputas y profundas meditaciones han acordado someter este pleito a la deliberación de la Sociedad de Autores. La proposición que tratan de presentar es radicalísima. Pretenden nada menos que echar a los críticos de los escenarios, y los van a poner en el siguiente dilema: o autor o crítico. Una de dos.

En estos términos sentado el dilema es injusto. Si, por ejemplo, Catulle Mendès optase por la crítica, el público se vería privado de obras hermosas. Esto sería lamentable. Bien es verdad que nos ahorraría las latas teatrales del Sr. Duquesnel, el crítico de *Le Gaulois*, autor de *La maitresse de piano*… Y esto me parecería digno de aplauso.

Los radicalismos exagerados no son buenos ni en política ni en el arte y por eso creo que el pleito que tratan de entablar los autores contra los críticos está mal planteado. Mejor que hablar de comedias, de críticos o de autores debiera hablarse de obras buenas o malas, porque las obras buenas deben representarse siempre, fírmelas quien las firme, y las malas no es justo que roben un hueco en los carteles, aunque las haya escrito el crítico bajado del cielo.

La imposición de los autores es irritante e injusta y únicamente la disculpa el abuso de los críticos, verdaderos verdugos de los teatros. Despojados de la tribuna periodística, los crítico-autores no podrían estrenar más obras que las que merecieran este honor. Catulle Mendès, por ejemplo, en vez de estrenar todo lo que produce, bueno y malo, estrenaría menos. Otros críticos autores, como el ya mencionado Sr. Duquesnel, no estrenaría jamás una mala pieza. Los críticos, pues, para colocarse en buena situación ante el público, deberían espontáneamente abandonar la crítica para demostrar que no necesitan de esta arma. Un autor tiene de sobra con lo que producen sus obras para vivir espléndidamente sin que pueda justificar nunca que le hace falta el mezquino sueldo del periódico. Conservando ambas personalidades se perjudican a sí mismos porque hacen

sospechar a las gentes que las empresas les representan sus obras por temor al periódico, y roban además un sueldo que, como crítico, podría ganarse honestamente otro literato.

El asunto promete dar mucho juego. Apenas iniciado ya comienzan a llover cartas en las redacciones de los periódicos: los críticos, indignados, se revuelven rabiosos, y el público, que aquí se apasiona por todos estos asuntos, discute con calor la cuestión. La sesión que celebre la Sociedad de Autores franceses dentro de pocos días va a tener que oír, pues saldrán a relucir cosas sensacionales, revelaciones estupendas y trapos de todos los colores.

Y crean ustedes que si las obras teatrales que los críticos escriben fueran buenas, nadie protestaría. Lo que hay es que aquí, como en todas partes también, los críticos, por regla general y salvo contadísimas excepciones, son muy malos autores, y por algo no quieren abandonar ni a tiros la tribuna periodística, convencidos de que en ella está su fuerza, su influencia… y su talento. Saben de sobra que los directores de los teatros no se acordarían de ellos para nada el día que hubieran dejado de ser « nuestros queridos compañeros en la Prensa…»

José Juan CADENA
París, Octubre

Publicado en el ABC del martes, 16 de febrero de 1909.
Fuente y propiedad de: Hemeroteca del ABC. *http://hemeroteca.abc.es/*

Digitalizado en el presente formato
por J.M. Ramos para http://www.iesxunqueira1.com/mendes